



SUMMARI A,

VERIDICA RELACION DEL INCENDIO,
que en el dia 9. de Octubre de este presente año de 1744.
padeciò el Religiosissimo, y Observantissimo Convento
de N. P. San Augustin de la Ciudad
de Salamanca.

EN EL DIA, QUE LA IGLESIA DEDICA AL TRIUMPHO
del Divinissimo Theologo Dionysio Arcopagita, y à el de sus
felicissimos Ministros, y Compañeros los Santos Rustico, y
Elentherio, tañò à Alva en el Convento de San Augustin (segun
en el se acostumbra) el Religioso, à cuyo cargo estaba este ministerio.
Tañò en la hora correspondiente à la estacion del tiempo, esto es à las
quatro y media de la mañana, y con la pausa que se suele; de modo, que
quando saliò del Choro (concluido este Oficio) eran casi los tres quartos
para las cinco.

Poco despues de oir las cinco passò por delante del Choro un Re-
ligioso, y advirtiò un fuego tan voraz, y efectivo, que en pocos minu-
tos, que tardò el Prior (avísado con presteza) en acudir con el corto nu-
mero de Religiosos, que la inopinada casualidad le suministrò à la ma-
no, estaba ya apoderado de todo el vasto espacio, que hai desde la Espa-
daña (en donde estaban entonces las campanas) hasta la puerta, que sale
al Choro, que consta en su longitud de noventa y dos pies geometricos.
Estendíase al mismo tiempo con imponderable velocidad, de suerte, que
casi en el proprio, ò menor espacio de duracion havia cogido mas de
cien pies de latitud. A vista, pues, de tan inmenso peligro, que con so-
los quatro passos de adelantamiento era necessaria destruccion del Orga-
no, de la Silieria del Choro, de los dos Tabernaculos de San Juan de
Sahagun, y Santo Thomàs de Villanueva, y (lo que sería inconsolable
perpetua pena) de las Reliquias de este, y venerado Cuerpo de aquel, no
le ocurriò al Prelado providencia mas urgente, y acertada, que la de de-
jar algunos de sus Subditos, con expreso orden de que à todo empeño
reservassen el Cuerpo de su Padre, y Padre de esta Ilustre Republica, y
volár el con otros à sacar las Sacrosantas Formas de los Sagrarios, pre-
viniendo en el transito, que uno, ò otro corriese à gritar por alguna
ventana nuestra fatalidad, y riesgo: puesto que el uso de las campanas
estaba embargado enteramente.

Acu:

Acudieron yá en este intermedio todas, ó casi todas las gravísimas Comunidades de Salamanca, (aviladas de la inmensidad de llamas, que cubrían las bóvedas de nuestra Iglesia) á quienes debimos lo que nunca sabrán os bien agradecer. Acudieron infinitas otras personas de todos estados, y condiciones, (esmerándose á proporcion de su caracter la Nobleza, con el ilustre Regimiento de esta Republica) en las que experimentamos tanta fidelidad, y amor, que pudieron ensanchar nuestros afligidísimos, y estrechados corazones. Bien que siempre confesáremos excedió á todas en el cariño, piedad, y compasión de verdadero Padre, nuestro comun Prelado, el Ilustrísimo Señor Obispo desta Diócesis. Acudieron la Justicia Real con su Alcalde Mayor (que advertimos finísimo, prompto, é infatigable) y la Tropa Militar de Infanteria, y Caballeria, que observando la severa disciplina de espada en mano, logró contener los desordenes regulares en semejantes ocasiones.

Con este validísimo subsidio, y con lo que desde el principio havíamos trabajado los de Casa, se puso fuera de riesgo todo lo sagrado, (sin perdida de la mas pequeña reliquia) como lo deseabamos con ansia, y lo dificultabamos grandemente, por ser muchas las prendas santas que la divina clemencia ha confiado á este dichosísimo Convento. Reserváronse así: El Augustísimo, y Divinísimo Sacramento en la magnífica Iglesia del Real Colegio de la Compañia de Jesus. El Relicario de Oro con la Santísima Espina de la Corona de N. S. Jesu-Christo (dada del cariño del Serenísimo Señor Infante Don Juan de Austria) el Cuerpo, y Habito de San Juan de Sahagun, la sagrada Urna, y Reliquias de Santo Thomás de Villanueva, con otras muchísimas alhajas en la Iglesia, y Colegio de N. Apostolico, y veneradísimo Vecino San Cayetano. Las restantes en el Mayor Colegio de Cuenca, en el Imperial de Alcantara, y Casa de las Niñas huérfanas.

Profeguia en el interin el fuego tan apoderado, y estendido, que llegó á poner en pavor, y susto toda esta Ciudad, pues á toda ella, hasta sus fines por la parte del Septentrion estendió las espesas nieblas, y cenizas. Duró en su mayor voracidad, é incremento cerca de tres horas, y en las quatro restantes hasta las doce de la mañana fue decayendo, bien que tan remissamente, que ahun en la hora de las doce se huvo de repetir el clamor de las campanas de las Iglesias vecinas, porque tenáz el incendio parecia (como entonces dixo un doctísimo Mro. Jesuíta) *fuego eterno*. Los estragos, que ocasionó, son haver reducido á cenizas todos los texados, que hai desde Norte á Oriente, sin reserva de un solo palo cabal, y todos casi enteramente consumidos. La Libreria casi toda del Choro, que no se repondrá con dos mil pesos. La Libreria del Con-

Convento con todas sus libros (á excepcion de unos veinte, ó treinta) perdida esta, de que se lamentan todos los doctos con la reflexion de que era Libreria de un Convento de mas de cinco siglos de antigüedad, y en donde siempre han florecido los mas insignes Maestros, cuyos manuscritos, con otras infinitas curiosidades, perecieron enteramente; y se aumentará el dolor con la noticia de que, además de la mucha copia de libros de todas Facultades, abundaba en los de las lenguas Hebraica, y Griega con especialidad, que acaso no lograria otra entre las grandes de Salamanca, debiendo nosotros la possession de este Theforo á la inclinacion, y erudicion vastísima de los dos insignísimos Maestros de esta Casa, el Venerabilísimo Fr. Luis de Leon, y su Sobrino Fr. Basilio Pon-

ce de Leon. Debimos con todo esto inmensos beneficios á N. Señor, y procuramos reconocerlos en el modo posible, cantandole el *Te Deum laudamus* luego que ahun cercados de llamas le pudimos antes de las ocho de la mañana confagrar, y reservar Sacramentado en la Sacristia, pagandole inmediatamente el tributo de la *Hora de Prima*, con la solemnidad correspondiente en el canto, y en la pausa á un dia muy festivo, pues lo fue sin duda para este felicísimo Convento. La relacion de todos no puede darse summaria, y mas debiendo incluir la narrativa de muchos lances, que, sino fueron milagros, lo parecieron. Daráse con el favor de Dios otro dia. Baste dezir por ahora, que entre tanta confusion, y evidéntísimos peligros no solo no pereció persona alguna, pero ninguna padeció lesion, que exceda á un rasguño ordinario entre astillas. Reservónos su Magestad tambien (además de todas las Celdas) intacto el Choro, á cuya interior patente puerta estuvo muchas horas tan respetoso, y comedido el fuego, que ni con una llama, ni con una leve pavesa profanó el interior Santuario, donde tantos Santos han alabado, y alabarán (segun la profecia de S. Vicente Ferrer) de dia, y noche al Altísimo. Concediónos con el Organó, la pequeña campana, que nos llama al Choro, con tan singular esmero, que habiendo perecido las demás, á esta ni el lazo le falta con que está la lengua unida al cuerpo. Si no es mysterioso aviso, para encendernos en el fervor de continuar entre nuestros trabajos el divino culto, segun le practicamos antes de ellos; á lo menos sirvió de honesto motivo para escusar respetosos, y agradecidísimos las cariñosas violencias, con que todas las Sagradas Religiones quisieron arrancarnos de entre nuestras lastimosas, y desmanteladas Celdas á las caricias, que nos tenian yá prevenidas en sus Sagrados Retiros: favor tan de superior magnitud, que vivirá indeleble en nuestros corazones; y porque con nuestras vidas no falte, le perpetuaremos con extension en la Historia, y registros de esta Casa. La

La causa próxima de este violentísimo incendio la pregunta muchos, y la ignoramos todos. El casual descuido, que se pudo presumir en el Religioso, que tañó á Alva, solo podia estenderse al desperdicio de una pavesa, incapáz en aquel sitio de levantar llama en mas dilatado tiempo. Nadie, de quantos han oido, ò visto la disposicion de aquel lugar, han podido aprehender como posible, el que en espacio de veinte á treinta minutos se encendiese tanto material con sola una leve pavesa, cahida sobre una gruesa tabla, ò madero, humedos en aquella ocasion con las aguas, que los salpican. Además de que el Religioso, que tañó la campana, afirma redondamente no haver subido essa mañana luz alguna, y de que sabemos todos, que las que al Maytinero, y Alvero provee el Convento, son en lamparillas cerradas de vidrio; y cuyo cebo no es sevo, sino aceite. Varios Sugeros extraños afirman haver visto un fuego, que en la infima region del ayre cubrió el texado de nuestra Iglesia. Que hubo en Salamanca repetidos relampagos, y algun trueno, ò truenos essa noche es cosa cierta. Persuasible se puede hacer, que algun igneo metheoro de materia vituminosa, y sulphurea, agitado del tempestuoso viento, que sopló antes, y despues de las cinco de la mañana, siguiendo la naturaleza del impelente, se pegasse al texado de nuestra Iglesia. De qualquiera suerte, agradecemos á Dios su misericordia, y recordamos á esta augusta Ciudad, lo que predicau muchos en este lance, y es, que ha empezado el juicio (y justicia) por una Casa, que á voz universal es con notable singularidad la Casa de Dios.

El reparo de nuestras crecidísimas pérdidas no es facil reducirlo á su suma con la fidelidad, y brevedad, que solicitamos: Solo el de los texados con las paredes precisas, lo computa sobre veinte y dos mil ducados uno de los mas dextros, y prácticos Architecos de esta Ciudad, que lo es Francisco Alvarez, Maestro de Obras de este Convento; y aun advierte no haver podido registrar toda via muchas otras piezas, de que se rezela: La reintegracion de la preciosa riquísima Urna de San Juan de Sahagun, y de las derretidas Campanas: La incomparable pérdida de infinitos Libros; la de muchas alhajas de plata, ò enteramente consumida, ò deshecha en mucha parte: el destrozo universal de la librería, que habiendose escapado del incendio, no pudo huir las manos de los profanos, que (ausentes entre las llamas los habitantes) quebraba, y arrojaba todo, por salvar lo que pudiesse: Esto, y mucho mas solo puede atribirse á la divina clemencia, y compasiva reflexion de los Fieles.

